

Ética para todo(s)

Siurana, Juan Carlos (2009) *La sociedad ética. Indicadores para evaluar éticamente una sociedad*, Barcelona, Proteus.

En su versión actual, la Wikipedia define la ética aplicada a partir de unas palabras de Brenda Almond: "el examen filosófico, desde un punto de vista moral, de cuestiones concretas en la vida privada y pública que son materia de juicio ético". Esa concreción de las cuestiones a tratar provoca cierta incomodidad al leer (y escribir) sobre este tema; pues si en los libros de ética general lo que se examina son las teorías de algunos filósofos, en los de ética aplicada el objeto de crítica es la práctica cotidiana de todos sus lectores.

Implícito en la definición de Almond se encuentra también otro problema recurrente en esta disciplina que llamamos "ética aplicada": el difícil equilibrio entre aquel punto de vista y esos juicios morales, necesario para que el resultado sea un examen filosófico digno de tal nombre. Pues resultaría empobrecedor para las éticas aplicadas concebirlas como una mera composición de opiniones sobre cuestiones de actualidad, más o menos apoyadas en una doctrina moral particular, como también lo sería concebirlas como la nuda ilustración de una teoría o punto de vista moral. Algo de este riesgo fue anticipado ya por Josep Ferrater Mora en uno de los primeros libros en castellano sobre esta materia, cuando advertía que en ética a menudo el razonamiento "termina moviéndose en el vacío" y uno "acaba cogido en la trampa de presuponer que una cuestión moral *no* es una cuestión real" (1981, 21).

Durante estas últimas décadas, autores como Adela Cortina han ido llenando de contenido ese vacío detectado por Ferrater Mora, asumiendo que la ética aplicada no puede ser una moral más, que no hay ninguna ética aceptada por todos, y que los distintos ámbitos de aplicación presentan peculiaridades propias e ineludibles (Cortina, 1993, 167). Partiendo de esa constatación, el libro que nos ocupa ahora pertenece a una "segunda generación" de filósofos que se dedican a la ética aplicada en castellano. Su autor es un brillante investigador y profesor de la Universitat de València; fiel a estos orígenes de la ética aplicada, Juan Carlos Siurana no ha caído en la trampa señalada por Ferrater Mora y tiene muy claro que las cuestiones morales son reales y perentorias.

Aunque la literatura sobre estos temas es ya numerosa en castellano, pocos libros tan ambiciosos en su planteamiento y objetivos como *La sociedad ética*, en el que se da un completo repaso a las principales éticas aplicadas, a la vez que se mantiene un consciente carácter de divulgación. Es un libro sobre casi todas las cuestiones éticas contemporáneas, dirigido a todos los ciudadanos con un mínimo de interés sobre el tema. Y además no se limita a sintetizar la literatura existente, sino que la pone al servicio de un punto de vista propio, explícito y original. El resultado es sencillamente apabullante.

El libro, de más de trescientas páginas, está minuciosamente estructurado en epígrafes, y sus párrafos claros y breves aseguran la legibilidad en todo momento. No presupone conocimientos previos de filosofía o de cualquier otra disciplina; antes bien, en su introducción propone un ameno "viaje al país de la ética", entendiendo esta como la tarea de "pertrechar al ser humano con argumentos sólidos para distinguir lo correcto de lo incorrecto, lo justo de lo injusto" (14). En este viaje visi-

tamos la "fábrica de teorías sobre la justicia" y el "gabinete de ética aplicada", dos artefactos narrativos para proporcionar al lector unas mínimas nociones de historia de la filosofía moral y de las distintas escuelas, problemas y métodos que integran las éticas aplicadas.

En su parte central, el libro nos presenta el retrato robot de lo que Siurana llama "la sociedad ética" mediante un trabajo de síntesis a partir de diversos resultados procedentes de las diferentes éticas, destilando de éstas dos juegos de indicadores para cada esfera de actividad humana, para así poder evaluar la bondad de las prácticas de los profesionales implicados y los ciudadanos en general. Son catorce las esferas seleccionadas por el autor: la política, la economía, la impartición o administración de justicia, el medio ambiente, las empresas, la sanidad, el periodismo, la ingeniería, la informática (incluyendo a las telecomunicaciones), la arquitectura, el arte, el deporte, la investigación y la educación.

Una vez retratada la sociedad ética, Siurana pasa a describir indicadores específicos para el abordaje de escenarios particularmente difíciles, donde los conflictos éticos adquieren dimensiones trágicas. Son seis los desafíos identificados y presentados en este libro: la pobreza (desde el hambre hasta el acceso a medicamentos básicos), los conflictos multiculturales, la drogadicción, la violencia de pareja, el terrorismo (y la guerra) y la intervención sobre el genoma humano. En cada caso, la exposición se inicia con una contextualización del problema y de ahí se pasa a recoger diferentes propuestas normativas. Tras cruzar sin mayor vértigo el peliagudo paso del "ser" al "deber", cada capítulo finaliza con una recapitulación y una serie de recomendaciones bajo la forma de indicadores para evaluar progresos en el área correspondiente.

A menudo la teoría ética general (en especial la filosofía moral previa al "giro aplicado de la ética", Ausín 2008) se ha ceñido a las tareas de fundamentación de la moralidad, dejando al Derecho y las deontologías profesionales la tarea de aplicación. El enfoque de este libro es mucho más integral, proponiendo una concepción de la ética que incluye ambas tareas, en la línea ya iniciada por Cortina (1993, 164). Y además de esas labores de *fundamentación* y *aplicación*, la ética de Siurana incorpora además un componente básico de *autoconocimiento*, de comprensión y reflexión sobre la propia actividad. (Pues no basta con "aplicar" la ética a las profesiones en un proceso deductivo, de arriba abajo; a la hora de aplicar una ética a una determinada profesión a menudo se generan conocimientos nuevos acerca de esa profesión, sobre cómo son las relaciones que se establecen entre profesionales y usuarios, y sobre cuáles son los fines que las dirigen.)

En un epílogo de carácter más teórico, el libro describe estos tres niveles de la vida moral. Aunque no entra en muchos detalles, remitiendo al lector a su anterior libro sobre la ética de Karl-Otto Apel, podemos resumir su planteamiento mediante el siguiente esquema:

Esquema 1. La "brújula para la vida moral" de J. C. Siurana (2003)

1. Nivel de la **autocomprensión**
 - a. Indicadores que describen el **sentido** de la actividad, en relación con las metas, valores o bienes internos que se persiguen.
 - b. Indicadores **intersubjetivos**, que nos permiten entender la actividad en relación a cómo la viven los otros y a lo que opinan sobre lo que nosotros hacemos o somos.
2. Nivel de la **fundamentación**
 - a. Indicadores que permiten valorar la **reflexión** en el proceso de toma de decisiones.
 - b. Indicadores relacionados con el **criterio** orientador básico de ese proceso (en una ética discursiva como esta, aquello a lo que se acordaría por consenso en una comunidad ideal de comunica-

ción).

3. Nivel de la **aplicación**

- a. Indicadores que miden el carácter **postconvencional** de las prácticas implementadas (similar a la razonabilidad rawlsiana en un contexto de pluralismo razonable, que no permite imponer una determinada concepción del bien).
- b. Indicadores de **corresponsabilidad** para gestionar prudentemente los posibles efectos de decisiones tomadas en condiciones de incertidumbre.

En su libro de 2003, este esquema estaba dirigido a las personas en general, en tanto que agentes o sujetos morales. El objetivo era proporcionar orientación en un contexto de "politeísmo axiológico" cuando no de franco relativismo, en el que, no obstante, nos enfrentamos constantemente a problemas comunes que requieren soluciones compartidas. Siurana considera que su versión de la ética del discurso de Apel y demás colaboradores proporciona una salida a esa situación, presentándola como un "referente ético válido para cualquier ser humano con independencia de la cultura o tradición en la que haya crecido" (Siurana, 2009, 144).

El libro que ahora nos ocupa añade a lo anterior la constatación de que las personas están afectadas por diferentes esferas dentro de la sociedad y, partiendo de los mismos rasgos de la "brújula para la vida moral", trata de ofrecer orientaciones para todos en cada una de dichas esferas sociales, entendiendo que si las personas mejoran moralmente en cada ámbito de la sociedad sobre el que tienen influencia, la sociedad en su conjunto mejorará también moralmente.

Esta sociedad ética, pues, no está gobernada por una *comprehensive doctrine* rawlsiana, sino más bien por una "gobernanza" relacional, en la que la toma de decisiones en red descansa sobre una amalgama de actores en múltiples niveles (locales, nacionales, sectoriales, internacionales) autónomos e interdependientes, cada uno con su concepción de la vida buena, pero unidos por una "ética mínima" intercultural y basada en el diálogo. En este contexto, las nuevas fórmulas de deliberación compartida mediante comités éticos, asociaciones profesionales, foros cívicos, movimientos sociales y otras formas de participación ciudadana configuran la infraestructura necesaria para llevar a la práctica el planteamiento de este libro.

Tal vez lo más original de ese planteamiento (por otro lado perfectamente explicable a la luz de la relación del autor con Adela Cortina y sus colaboradores en la Universidad de Valencia y la Fundación ETNOR) sea lo aportado por su subtítulo: *Indicadores para evaluar éticamente una sociedad*. La literatura sobre indicadores, cuantitativos y cualitativos, es ingente en ciencias sociales (en especial en ciencias de la educación, económicas y empresariales) y ha experimentado un considerable avance en las ciencias sanitarias, pero que yo sepa este es el primer libro que propone una lista de indicadores *éticos*.

Los indicadores son ciertos rasgos de un fenómeno que permiten evaluarlo desde un marco teórico integrado por un paradigma filosófico (como la ética del discurso) y un campo disciplinario (una esfera de la actividad humana). Su función es concretar un criterio de evaluación, por lo que no deben referirse a manifestaciones accidentales sino esenciales de aquello que pretendemos evaluar, y ahí radica la dificultad de formular indicadores para algo tan proteico como la vida moral no ya de individuos, sino de sociedades enteras.

En este sentido, si el libro pudiera contar con algunas páginas más sería interesante contrastar su sistema de indicadores con la bibliografía al respecto. Aunque tal vez Siurana no lo haya hecho porque considere que lo que más necesita la ética aplicada (extrapolando una frase que toma de Augusto Hortal al respecto de la profesión do-

cente en la p. 226) es "motivación, aliciente, un horizonte compartido" y lo que le sobra es "retórica pedagógica". (Ciertamente, la historia interminable de la reforma educativa en España da sobrado pie a sospechar de los excesos retóricos, que al cabo terminan por cambiar de las cosas sólo el nombre; y el Proceso de Bolonia ha reforzado cierta hipertrofia de la terminología sobre "competencias", etc., pero sería absurdo rechazar este léxico para la ética sólo porque procede de la pedagogía.) En cualquier caso, este libro propone un horizonte sin detenerse demasiado en esa retórica de los indicadores, objetivos, competencias, etc. En lugar de proponer una definición —que el propio Siurana no ofrece, limitándose a hablar de "referentes" (25) o "capacidades" (330)—, proporcionar algunos ejemplos nos permitirá entender mejor qué se entiende por indicadores en este contexto.

Como hemos visto en el esquema anterior, a partir de los tres niveles de la vida moral que (vía Apel y otros autores) le proporcionan a su vez los seis rasgos del sujeto moral, Siurana define una serie de "ideales que seguramente ninguno de nosotros ha alcanzado completamente en la actualidad, pero que nos indican el camino a seguir, hacia dónde debemos orientar nuestras vidas y nuestras acciones para ser mejores personas desde un punto de vista ético" (325). Cada uno de esos rasgos se convierte en dos indicadores, uno para toda la ciudadanía y otro para los profesionales que participan directamente de la actividad humana en cuestión. Como dicho así resulta muy abstracto, veamos una selección representativa de indicadores, intentando cubrir el mayor número de esferas posibles:

Esquema 2. Muestra ordenada de indicadores éticos

1. Nivel de la **autocomprensión**

a. sentido

a. Los ciudadanos (esfera: política) "forjan sus ideas políticas tomando lo mejor del liberalismo, del socialismo y de otras corrientes, sin prejuizarlas de antemano."

b. (esfera: economía) Los economistas **profesionales** "apuestan por un desarrollo ligado a la calidad de vida de las personas y no a la cantidad de productos adquiridos."

b. intersubjetividad

a. Los ciudadanos (esfera: administración de justicia) "cuando participan en un proceso judicial, entienden el funcionamiento de los juicios y el contenido e implicaciones de las sentencias."

b. Los **profesionales** (esfera: medio ambiente), técnicos y responsables de políticas medioambientales "analizan los diversos daños al medio ambiente, e investigan con equipos de ámbito internacional los modos más adecuados de paliar esos daños buscando el bien de la humanidad."

2. Nivel de la **fundamentación**

c. reflexión

a. Los ciudadanos (esfera: empresas) "expresan sus opiniones a las empresas con las que se relacionan como clientes respecto a los productos consumidos, especialmente cuando no son satisfactorios, e incluyen en sus comentarios sus inquietudes de carácter social y medioambiental."

b. Los profesionales (esfera: sanidad) sanitarios "antes de una intervención relevante solicitan la autorización del paciente, explicándole la naturaleza de la enfermedad, el objeto de la intervención, sus riesgos y alternativas".

d. criterio

a. Los ciudadanos (esfera: periodismo) "exigen a las autoridades y a las empresas de comunicación que el periodismo sea veraz, y que fomente una opinión pública razonante, en la que los temas de actualidad sean debatidos en el foro público, buscando integrar los diversos puntos de vista."

b. (esfera: ingeniería) Los ingenieros **profesionales** "deciden el tipo de producto de ingeniería a desarrollar escuchando las opiniones que representan los afectados expresadas durante diálogos reales en condiciones de igualdad."

3. Nivel de la **aplicación****e. moral postconvencional**

a. Los ciudadanos (esfera: informática) "tienen acceso a las tecnologías de la información de un modo claro, sencillo y útil."

b. (esfera: arquitectura) Los arquitectos **profesionales** "construyen edificios seguros, bellos, respetuosos con el medio ambiente, bien integrados en el paisaje y solicitan un precio justo por ellos."

f. corresponsabilidad

a. Los ciudadanos (esfera: arte) "son muy cuidadosos con las obras de arte cuando visitan museos, y protegen de un modo especial aquellas obras que están a su cargo, no pudiendo dañarlas aunque sean suyas."

b. (esfera: deporte) Los deportistas **profesionales** de alta competición "reconocen y felicitan la victoria de los adversarios cuando la consiguieron siguiendo las reglas del juego. Cuando salen victoriosos, no ridiculizan a los adversarios y les expresan su admiración si compitieron honestamente."

Es importante insistir en que esta selección no es un retrato de lo que hay, sino un detalle de lo que debe haber. Lo fácil sería poner peguas a este libro por "utópico" o "voluntarista", y cínico resultaría escudarse en el refrán que señala a lo mejor como enemigo de lo buen, o decir que resulta contraproducente poner el listón moral demasiado alto. El propio Siurana reconoce que la sociedad ética que propone en este libro no es un estado real, sino un ideal regulativo, un modelo al que acercarnos asintóticamente, en el que "lo mejor" funciona como un indicador de cuánto nos falta para llegar a "lo bueno" o incluso a "lo justo".

Sería también un error fijarnos en el resultado (los indicadores exentos) sin prestar atención a lo que hay detrás, aunque en esto puede que juegue en su contra la propia concisión del libro (obligada a su vez por las exigencias del mercado editorial y de su propio carácter divulgativo). Siurana no se saca los indicadores de la manga, sino de toda una vida de trabajo en lo que podríamos denominar la "escuela valenciana" de ética aplicada. Por otra parte, y aunque hace amplio uso del trabajo de sus colegas valencianos en varios capítulos (Cortina y Conill eds. 2000), el suyo tampoco es un libro encerrado dentro de una única perspectiva. Aunque, como ya he dicho, aquí la bibliografía no se emplea para criticarla, sino para criticarnos, la recopilación efectuada por Siurana es de gran utilidad por su amplitud de espectro, su ámbito internacional y su talante ecléctico. Por ejemplo, Siurana juzga compatible su modelo con el "enfoque de las capacidades" de Sen y Nussbaum, e integra doctrina estándar en bioética como el método de los cuatro principios. Así, el indicador destinado a los profesionales en la esfera de la sanidad se fija en si estos "evalúan los principios éticos implicados antes de tomar una decisión en un caso concreto (al menos, autonomía, no maleficencia, beneficencia, justicia) y desarrollan virtudes éticamente adecuadas" (115).

Crítica fácil pero injusta sería, pues, negar la conexión entre los indicadores y la discusión que les precede en cada capítulo. Lo telegráfico del texto puede oscurecer dicha conexión, pero esta existe de manera implícita. Por ejemplo, el indicador para los ciudadanos en la esfera del periodismo nos obliga a comprobar si estos "exigen a las autoridades y a las empresas de comunicación programas de radio o televisión y prensa escrita de calidad" (132). Si un crítico se llevase las manos a la cabeza al tiempo que preguntase, "¿pero qué es calidad?", el libro no le deja sin respuesta. Antes de cada juego de indicadores, en cada sección Siurana proporciona información y argumentos, códigos deontológicos y de buenas prácticas, desarrollo histórico... los hechos, en apretada suma, y preñados de valores. El crítico puede acudir a la discu-

sión de las páginas anteriores (124-125), donde la información de calidad queda descrita como aquella que aumenta la libertad de los ciudadanos, permitiendo la libre expresión de sus opiniones y potenciando una opinión razonante, al tiempo que entretiene al público general.

Que los indicadores no son arbitrarios queda de manifiesto de manera más clara en algunos casos. Por ejemplo, en los referentes a los profesionales de la actividad investigadora (217-218), es fácil advertir la relación de los indicadores con los tres niveles de la vida moral ya presentados. Basta fijarse en el verbo principal empleado por Siurana: los investigadores "entienden que...", "comprenden que..." (*autocomprensión*), "defienden la celebración de...", "tratan con respeto a..." (*fundamentación*), "informan a...", "participan en..." (*aplicación*). Con todo, a veces es difícil seguir el hilo lógico que lleva de los hechos a las excelencias, y esto apunta a una cuestión no ya formal, sino sustantiva, con la que concluiré.

He de confesar que el título no termina de convencerme porque considero que toda sociedad es ética, al menos en un sentido digamos hegeliano: en ninguna se deja de distinguir entre acciones buenas y malas. Ninguna persona normal se hace adulta fuera de una sociedad, sin aprender qué se considera bueno y qué se considera malo en esa comunidad humana particular (Barden 1997). Esas nociones de lo bueno y lo malo no tienen por qué ser coherentes; como relata MacIntyre, la sociedad moderna se caracteriza precisamente por su incoherencia moral, producto de la agregación a lo largo de la historia de vocabularios incongruentes. Un título más ajustado para este libro (pero notablemente menos comercial) sería, a mi juicio, *La sociedad éticamente buena según la ética del discurso complementada con los resultados de las éticas aplicadas*.

En su prólogo a *Una brújula...*, Adela Cortina ya hizo notar que el planteamiento de Siurana se separa del neoaristotelismo de MacIntyre y de quienes sostienen que las tradiciones morales y religiosas en las que hemos nacido nos han pertrechado ya de orientaciones morales suficientes para vivir, tal vez no en grandes sociedades, pero sí en comunidades éticas. Siguiendo a Cortina, a Apel y a Kant, Siurana no renuncia a los principios universalistas de la ética moderna, aunque tampoco rechaza la *sittlichkeit* o sabiduría moral adquirida desde distintos mapas, pero buscando ir más allá de ellos. (Como cualquier caminante sabe, los mapas sin brújula no son de mucha utilidad.)

Con todo, si uno pensare que la ética del discurso es más bien *postmetafísica*, que por su carácter procedimental no puede ofrecer modelos de vida particulares, se sorprenderá al encontrar en este libro indicadores que configuran un modo de vida ideal, pero bastante concreto y reconocible: el del ciudadano ilustrado y participativo comúnmente asociado al modelo político de la democracia liberal. Se suele entender que la ética del discurso se limita a fundamentar lo justo, pero no estoy seguro de que los indicadores de Siurana no estén apuntando un poco más allá, hacia lo excelente. (Por eso mi título alternativo es "La sociedad éticamente buena", y no "La sociedad éticamente justa".)

Lo anterior supondría tal vez un problema si el libro se quiere tomar como núcleo de una ética global, pues el sistema de indicadores podría encontrar dificultades de implementación según cómo marchen las cosas en cada escenario concreto. Pero si lo que buscamos es ser prácticos —bien entendido, no como una negación de la teoría y sus problemas, sino como la vocación de una ética aplicada que busca abordar de manera indisoluble teoría y práctica, *theoria cum praxi*— esto último no debería pre-

ocuparnos demasiado, ni disuadirnos de leer y recomendar el libro de Siurana. En su introducción a una de las últimas conferencias de Rorty, Gianni Vattimo declara que ya no lee ningún libro de filosofía que pretenda decirle "cómo marchan las cosas", sino que lo que busca más bien son libros que expresen desde el comienzo su proyecto de transformación de esas cosas (Rorty, 2009, 11-12). En este sentido, merece la pena conocer el proyecto planteado por Juan Carlos Siurana; su libro será de utilidad no sólo a filósofos, investigadores y estudiantes en ética, y no sólo a profesionales, gestores y empleados en cada una de las esferas analizadas; es un breviario de utilidad para cualquier ciudadano que quiera criticar o justificar opiniones y actuaciones en la esfera pública. Escrita con una pasión genuina por las posibilidades de la filosofía para transformar el mundo en que vivimos, estamos ante una pequeña enciclopedia de ética aplicada, de contenidos actuales pero destinados a durar. Es de justicia felicitar a su autor por publicarlo y a la editorial Proteus por incluirlo en su colección "Siglo XXI", donde además se encuentra en magnífica compañía.

Referencias

- Ausín, Txetxu (2008) *Presentación del Portal de éticas aplicadas DILEMATA*, Sección de Materiales en , acceso el 21 de septiembre de 2009.
- Barden, Garrett (1997) "De la acción moral a la teoría ética", *biTARTE Revista de humanidades*, 13, 29-44.
- Cortina, Adela (1993) *Ética aplicada y democracia radical*, Madrid, Tecnos.
- Cortina, Adela y Jesús Conill, eds. (2000) *10 palabras clave en ética de las profesiones*, Estella, Verbo Divino.
- Ferrater Mora, José y Priscilla Cohn (1981) *Ética aplicada. Del aborto a la violencia*, Madrid, Alianza, 1983.
- Rorty, Richard (2009) *Una ética para laicos*, Buenos Aires, Katz.
- Siurana Aparisi, Juan Carlos (2003) *Una brújula para la vida moral: La idea de sujeto en la ética del discurso de Karl-Otto Apel*, Granada, Comares.
- Siurana Aparisi, Juan Carlos (2009) "Reducción de la pobreza y promoción de la libertad desde la ética del discurso", en: Cortina, Adela y Gustavo Pereira, eds. (2009) *Pobreza y libertad. Erradicar la pobreza desde el enfoque de Amartya Sen*, Madrid, Tecnos; pp. 137-147.

Antonio Casado da Rocha (UPV/EHU)